

**IMAGINARIOS URBANOS DE SEGREGACIÓN EN ESPACIOS ESTIGMATIZADOS DEL
ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY**

Karina Soto Canales, Mexicana, karinasoca@gmail.com
Universidad Autónoma de Nuevo León. Facultad de Arquitectura, Av. Universidad S/N Ciudad
Universitaria, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, CP. 66451, México.

RESUMEN

El presente documento expone los resultados de una investigación de campo sobre los imaginarios urbanos de la segregación en el Área Metropolitana de Monterrey (AMMty¹), México. Se incluyen antecedentes de los estudios urbanos basados en los imaginarios sociales, la segregación urbana, social y espacial, las cuales obedecen a diferenciaciones a partir de desigualdades socioeconómicas y territoriales. Así también, se incluye la metodología elegida de acuerdo a los parámetros de las investigaciones de corte cualitativo, que consiste en la recopilación de historias de vida de residentes que habitan alguna de las colonias “peligrosas” o “inseguras” de la metrópoli en cuestión, los cuales describen percepciones del “otro” con su espacio y su comunidad. Para terminar, se reflexiona sobre el papel de los imaginarios urbanos en torno a la segregación como elemento para comprender los comportamientos de la ciudadanía frente a los residentes de espacios estigmatizados por la violencia e inseguridad, y de cómo a través del razonamiento de las visiones exploradas, es posible explicar que la morfología urbana margina y excluye a partir de constructos en torno a la identidad espacial.

PALABRAS CLAVE: Segregación social, Imaginarios Urbanos, Área Metropolitana de Monterrey, México.

**URBAN IMAGINARIES OF SEGREGATION IN STIGMATIZED SPACES OF THE
METROPOLITAN AREA OF MONTERREY**

ABSTRACT

The present document exposes the results of a field research on the urban imaginaries of the segregation in Monterrey's Metropolitan Area (AMMty), Mexico. There are included precedents of the urban studies based on the social imaginaries, the urban, social and spatial segregation, which obey differentiations from socioeconomic and territorial inequalities. Also, there is included the methodology chosen according to the parameters of the investigations of qualitative cut used, which consist of the compilation of life histories of residents that live on some of the “dangerous” or “insecure” colonies of the metropolis at issue, which describe perception of the “other one” whit his space and his community. Finally, there is reflected about the role of the urban imaginaries around the segregation as element to understand the behavior of the citizenship opposite to the residents of spaces stigmatized by the violence and insecurity, and of how through reasoning of the explored visions, it is possible to explain that the urban morphology isolates and excludes from constructs concerning the spatial identity.

¹ El AMMty la conforman junto a Monterrey, la ciudad capital, los municipios de: Apodaca, Escobedo, García, Guadalupe, Juárez, San Nicolás de los Garza, San Pedro Garza García y Santa Catarina.

KEY WORDS: Social segregation, urban imaginaries, Metropolitan Area of Monterrey, Mexico

INTRODUCCIÓN

“Un niño nacido en una determinada unidad vecinal es probable que pertenezca a un tipo particular de familia y que se encuentre expuesto a un conjunto particular de estímulos familiares. La unidad vecinal influye en el comportamiento humano porque la población se encuentra *segregada* en las diferentes unidades vecinales de la ciudad de un modo *sistemático*, no aleatorio, y porque la probabilidad de contacto varía en función de la proximidad.” Duncan Timms (1976)

La dinámica urbana actual en torno a la segregación exhibe diferenciación, desigualdad y exclusión como resultante de las características socioeconómicas, culturales y locativas de la población que secciona a la comunidad en dicotomías “nosotros” y “ellos” (outsiders), ricos y pobres, dominantes y dominados, solo por mencionar algunos términos con los que los antecedentes teóricos de la segregación suelen relacionar. Los imaginarios en torno a esas divisiones surgen al asociar a los habitantes con el lugar de su residencia, a partir de ese momento, las relaciones sociales, se reestructuran y corrompen, para marginar e incluso negociar la identidad individual que se desliga de los colectivos locativos (residencia), los efectos primarios generalmente se asocian con aspectos diferenciales en el acceso (equipamiento, infraestructura y empleo), atributos e incluso, asimilación de recursos. Los imaginarios urbanos permiten a través de procesos de interiorización la construcción de información referente a la ciudad y la arquitectura.

El tema, imaginarios urbanos, es relativamente novedoso, y más si éste se conjuga con las prácticas de segregación. Algunas de las investigaciones que abordan dichos conceptos son: Lindón (1999, 2006, 2007, 2008), Saraví (2008), Garrido y Leiva (2012), Aguiar (2017), solo por mencionar algunos, los cuales recurren a diversas estrategias metodológicas para abordar y exponer casos de estudio donde quedan evidenciadas fronteras tangibles e intangibles con las que diversas comunidades reaccionan sobre la utilización del espacio urbano.

Las aportaciones de dichos estudios han permitido separarse de la psicología ambiental y más bien, penetran en estudios de corte antropológico, gran parte de las investigaciones contienen casos de estudios sobre representaciones y otras, de orden interpretativo, que consideran herramientas de la semiótica para elaborar sus explicaciones.

Por medio de los imaginarios urbanos se contienen percepciones sobre el medio físico construido que se habita y se modelan los formatos en los que se reconfigura su hábitat, al interiorizar y responder a comportamientos, conceptualizaciones e imágenes, como: segregación, desigualdad, violencia, entre otros. De tal manera, los imaginarios se presentan como un compuesto de ideas e imágenes que en la incesante interacción configuran parte del universo cotidiano del urbanita.

La relevancia del presente documento reside en el ejercicio de introspección hacia los efectos de los imaginarios urbanos de la segregación desde un colectivo de individuos que residen o residieron gran parte de su vida en espacios identificados como “peligrosos” o de “mala fama”, con los cuales se aborda la problemática de inclusión y exclusión a través de

estudios de caso en el Área Metropolitana de Monterrey. El propósito de este trabajo se centra en iniciar un proceso de reconocimiento y análisis de las diferentes representaciones e imágenes que estarían inmersas en el imaginario sobre la segregación social y que sirve como una representación de la población de ésta metrópoli donde los procesos de exclusión e inclusión se encuentran en función de la residencia de sus habitantes.

SEGREGACIÓN URBANA, VULNERABILIDAD SOCIAL Y EL IMAGINARIO DE LOS “OUTSIDERS”.

Abordar el tema de segregación evidentemente requiere la inclusión de diversos términos con los que se produce social, económica y espacialmente el proceso de diferenciación. En general, la segregación se define como una desconexión, exclusión, separación o aislamiento cotidiano suscitado en la interacción entre grupos disímiles (Sabatini, 2003). Algunos autores señalan que es en la constitución de las clases sociales donde se suscita el mismo (Castells, 1999; Hiernaux-Nicolás, 1999; Janoschka, 2002; Sabatini, 2003; Brenes, 2003; González Hernández, 2005; Lindón, 2006, Márquez, 2007; Marmolejo y Batista-Doria; 2011:249). Sin embargo Marmolejo y Batista-Doria (2011) señalan también que aspectos demográficos y étnicos, son los factores que generan diferenciación. Así también, algunos autores determinan la clasificación de la segregación en torno a la localización y la diferenciación (Alegría, 1994; García O.: 2004, 157). En cuanto a la segregación por localización De Solá-Morales (2003:159) menciona que se vive en ciudades donde se construyen territorios seguros (apropiados), así también, Remy y Voyé (1976:21) mencionan que suceden ambos conceptos cuando el agrupamiento social se da en una zona residencial homogénea, aislada, su percepción es en sí marginal (confinamiento), lo que evidencia la diferenciación social y la exclusión territorial.

Algunos de los conceptos que se relacionan a la segregación, son: segregación urbana, segregación social, segregación territorial, segregación residencial, segregación espacial residencial, segregación socioespacial², atmósferas club, segregación residencial socioeconómica³, “artered city”⁴ o ciudad cuarteada, ciudad insular, urbanismo de afinidad⁵, entre otros; algunas de las evidencias capturadas por investigadores exponen formas de segregación en cuanto a la localización de los puestos de trabajo, movilidad y espacios públicos (González, 2005; Velasco, 2007). Sin embargo, el término con el que se hace referencia a dichos fenómenos aún se encuentra en construcción. Cabe resaltar que el

² Se define el concepto como la clara distinción social que se manifiesta en el espacio donde se agrupan comunidades o grupos sociales de similares factores socioeconómicos y culturales en un espacio determinado y se separan de aquellas comunidades o grupos sociales que no presentan las mismas características.

³ La segregación residencial socioeconómica se explica como la distribución desigual de los grupos socioeconómicos en el territorio metropolitano. Considerando, solo los patrones de aglomeración y distancia geográfica de estos grupos, y no los de interacción social real, (Rodríguez, 2001). Estos niveles aumentan si se eleva la homogeneidad socioeconómica de los espacios submetropolitanos.

⁴ El término lo introduce Peter Marcuse (1997) (citado por Arizaga, 2005) que analiza los nuevos patrones de la morfología urbana; para ello emplea el concepto de “artered city”, refiere al arreglo espacial que descuartiza la ciudad a partir de diferentes dimensiones como: étnica, género, ciclos vitales y socioeconómica. Ésta situación origina un acuartelamiento espacial que responde a la relación entre miedo y alteridad.

⁵ Jaques Donzelot lo define como el proceso por el cual se tiende a elegir vecindad de acuerdo con parámetros de homogeneidad social, a diferencia de lo que proponen las grandes urbes con su multiplicidad de diferencias.

fenómeno en sí, ha sido investigado o abordado a partir de la fragmentación urbana, desintegración social y aislamiento (Prévôt-Schapira, 2000).

Si bien se presentan concordancias en torno a la conformación de la definición y operatividad del fenómeno en cuestión, es relevante incorporar referencias en torno al momento en el que sucede la misma. Bettin (1982) y Wirth (1988) exponen que incluso en la densidad, se refuerzan los efectos del número en la diversificación de los hombres y de sus actividades, por lo tanto se da inicio a las diferenciaciones en el espacio urbano. Eloy Méndez (2007) expone que a nivel territorial se inicia el proceso de segregación social desde el mismo “zoning” como principio de la planificación urbana, dichos documentos de ordenamiento del suelo, aparte de establecer la zonificación incluyen las densidades (dimensiones del predio), proximidades (equipamiento y servicio), entre otros señalamientos que producen en conjunto una serie de diferencias para los habitantes de los espacios planificados. Por su parte, Arendt (2005:52) explica que a través de “normalizar” a todos los miembros de una sociedad, en espera de la obtención de ciertas conductas es cuando se suprime la acción espontánea e individual, por lo que se produce el proceso de exclusión, ya que simultáneamente se refuerzan los grupos. Cabe resaltar, que aparte de la densidad y la zonificación, también hay posturas que señalan que los elementos dispuestos en el medio construido (relacionados a los medios de transporte y telecomunicación) son los que inician problemas de cohesión social, puesto que estas lógicas pueden dar lugar a formas de segregación (Ascher, 2004:35).

De tal manera, elementos que se determinan desde la planeación y ordenamiento territorial conciben lo que en operación termina por diferenciar y separar a un conjunto, pero queda evidenciado que es en el proceso previo a la construcción y urbanización el momento preciso en el que se concibe la segregación. Timms (1976) cita a Zorbaugh y parafrasea lo siguiente: "en la competencia por una localización, la población se segrega en las distintas áreas naturales de la ciudad. Los valores del suelo, que caracterizan las diversas áreas naturales, tienden a cribar y a clasificar la población al mismo tiempo, la segregación tiene un efecto amplificador sobre las polarizaciones de los valores”.

En la actualidad, los habitantes de las metrópolis viven problemas como: segmentación, aislamiento, anomia⁶, vandalismo, marginación, entre otros procesos (Brambilia Paz, 1992).

Sin embargo, las definiciones de segregación no terminan de explicar los mecanismos de exclusión, a lo cual Timms (1976) refiere que el aislamiento físico, simboliza simultáneamente el aislamiento social porque disminuye la posibilidad de contactos indeseados y potencialmente embarazosos; Welty-Chanes (2013:39) concluye que dichas prácticas de exclusión social fomentan factores de vulnerabilidad social.

El fenómeno de la segregación en su teorización contempla como el individuo se ve diferenciado a partir de cualidades que lo distinguen a nivel social y económico lo que por consecuencia repercute en el lugar que ocupa en el espacio urbano. La complejidad del abordaje reside en cómo dichas desigualdades producen fronteras con las que se compromete la habitabilidad y la integración (convivencia, comunidad, entre otros), y para el caso en particular de la presente investigación de los procesos identitarios que

⁶ A nivel social y psicológico se define como el conjunto de situaciones que derivan de la carencia de normas sociales o de la degradación de las mismas.

comprometen la movilidad social de quienes se encuentran estigmatizados al referenciar la localización de su vivienda.

Para abordar y construir desde la subjetividad el imaginario urbano al que se ha expuesto al habitante segregado es oportuno recuperar que en el ejercicio se reconoce la escala individual y colectiva, las cuales podrían reflejar un fragmento de la misma, como es el que contiene la presente investigación, donde se realiza una aproximación a la construcción del imaginario de la segregación. A los imaginarios urbanos es necesario relacionarlos a tres conceptos: imaginarios, imágenes y representaciones (Lindón, 2007). Dichos conceptos se entrelazan una vez que las percepciones se convierten en representaciones y éstas a su vez por un proceso simbólico se constituyen en imaginarios, los cuales se producen en el tránsito entre la memoria y la imaginación, que a su vez pueden alimentarse de la memoria colectiva para producir una construcción fantástica (Hiernaux, 2006; Márquez, 2007). Velasco (2007:53) aborda en su investigación el espacio y la identidad étnica, expone la relación de ambos conceptos como construcción cultural y representación simbólica.

La construcción del imaginario individual se produce por experiencias propias así como de la interacción con otras personas o actores sociales, fuentes de información (medios de comunicación masiva, como: prensa, televisión, redes sociales, entre otros). A partir de ese proceso, los datos se categorizan de acuerdo a las cualidades (positivas o negativas) vinculadas al discernimiento individual y que automáticamente podría relacionar al conocimiento de un sistema urbano con el cual se inicia la recreación o construcción de imaginarios, el espacio reconfigurado puede o no ser conocido, pero subjetivamente se ha construido una serie de ideas que reconfiguran calles, colonias o zonas específicas de la ciudad.

Para comprender la construcción de los imaginarios urbanos es necesario recuperar los antecedentes relativos a los mismos. Algunos autores (García Canclini en Lindón, 2007a; Silva, 2006) establecen que los imaginarios son representaciones simbólicas de lo que ocurre, así como de lo que se quisiera que tuviera una reacción material, dichas ideas se crean en un proceso fantástico desde las insatisfacciones, deseos o sueños individuales o colectivos, al que no debería asumirse como un carácter universal. Por su parte Baeza (2000) vincula el proceso con el factor tiempo, porque no sólo se imagina lo que se ha vivido sino lo que está incierto en el futuro y se asume como cierto. Concordante a lo anterior, Lindón (2007:12) expone que el carácter temporal de los imaginarios urbanos, contiene diversas unidades o ciclos, como: día-noche, tiempos biográficos de sus habitantes, solo por mencionar algunos, y sugiere que también factores relativos a la demografía (jóvenes, ancianos, entre otros) determina la construcción colectiva de los imaginarios urbanos.

Algunas investigaciones que abordan los imaginarios urbanos utilizan instrumentos cualitativos como: etnografías, fotografías, memorias, entre otros. Los cuales soportan y facilitan la comprensión de la información presentada.

El análisis particular de la segregación urbana a través de los imaginarios facilita el reconocimiento de símbolos u objetos de reconocimiento individual o colectivo, lo que representa para el presente caso el cómo se concibe la segregación desde los excluidos y cómo la "comunidad" en general los identifica como agentes de peligro e inseguridad, e inclusive de cómo reaccionan a la posibilidad de interacción a dichos espacios estigmatizados.

Comenzar el proceso de reconocimiento de los imaginarios urbanos de la segregación reside en que al crearse a partir de estructuras objetivas con las cognitivas, se producen y reconfiguran recíprocamente nuevas realidades e imaginarios. Tales interacciones resultan en argumentos identitarios (slogans, estigmas, categorías generalmente aceptadas, prejuicios, entre otros) o hitos (objetos, hechos, personajes) que reintegran la memoria colectiva de la sociedad que la produjo, Thomas Samuel Khun (citado por Garrido y Alvaro, 2007:101) establece que los procesos mentales individuales son condicionados por la sociedad.

El proceso de interacción de los imaginarios urbanos se realiza a partir de nueva información, construcciones, representaciones o imágenes que pueden completar los vacíos de lo que se sabe o considera conocido. ¿Cómo se puede construir el imaginario urbano actual en torno a la segregación? ¿Cuáles son los elementos que configuran los argumentos de identidad de los excluidos?

Fernando Carrión y Jorge Nuñez (2006) presentan en su investigación la manera en la que el miedo se produce de manera colectiva. Producen un análisis que relaciona inseguridad y representaciones de violencia elaboradas estadísticamente; así también incluyen la relación de inseguridad y urbanismo. El estudio contiene los resultados de la investigación *Imaginarios Urbanos de Armando Silva*. En una primera sección integran un análisis comparativo de cuatro ciudades de América Latina con importantes tasas de violencia, posteriormente atienden dos lenguajes: las cifras del miedo y, urbanismo y miedo. Incluyen estadísticas e información cartográfica que refieren la representación subjetiva y tangible de aspectos relacionados al tema con lo que pretenden establecer la procedencia de los imaginarios del miedo (percepciones, estadísticas, medios de comunicación, entre otros).

Miguel Pérez y Andrea Roca (2009) exponen a través de su investigación como el factor temporal determina y modifica la convivencia en la comuna de Peñalolén donde a partir de 1990 se han urbanizado y diversificado la zona en torno al perfil socioeconómico de sus residentes. Por medio de material recopilado en el grupo demográfico de infantes establecen representaciones sociales de inseguridad y miedo lo que modela las experiencias urbanas.

Sebastián Aguiar (2017) exhibe en su estudio el caso de dos ciudades Magdalena y Valderas las cuales aborda desde una metodología establecida en 1965 por Elias y Scotson con la cual se examinan las figuraciones con respecto a las fronteras sociales, lo que permite obtener datos relativos a la inseguridad en comunidad, y de cómo lo intangible de la vulnerabilidad termina por construir barreras físicas que dividen los grupos sociales de acuerdo a sus cualidades.

METODOLOGÍA

Para la ejecución de la presente investigación se plantea la necesidad del abordaje desde una perspectiva cualitativa fundamental, pues existen referentes actuales de recursos metodológicos para la obtención de hitos e imágenes con relación a la segregación y las representaciones sociales (Dammert, 2004; Aguiar, 2006; López, 2008; Pérez y Roca, 2009). Cabe mencionar que existen numerosas aportaciones de investigaciones cuantitativas sobre la segregación en sus diversas modalidades donde se asumen los colectivos como grupos homogéneos, por lo que los resultados por lo mismo tienden a la generalidad (Brenes, 2003; González, 2005; Checa y Arjona, 2009), a diferencia, la

utilización de técnicas y herramientas cualitativas permiten lograr una visión integral e introspectiva sobre diversos fenómenos y problemas que atañen a la sociedad.

Los estudios previamente citados exhiben con diversos recursos la intuición del investigador para captar la esencia de lo que los participantes han experimentado. En la presente investigación se concibe que por medio de las historias de vida, se capturen las experiencias. La técnica es eficaz para trabajar momentos determinantes o difíciles de la vida del participante; la técnica ha sido utilizada para indagar sobre experiencias de secuestros, accidentes, discapacidad, entre otros. Narváez (2011:51-52) explica que para las investigaciones relacionadas a la arquitectura y el urbanismo los casos de estudio son de suma utilidad si se requiere de un análisis intensivo y profundo y que a pesar de no ser tan frecuentes, las historias de vida como fuente de información han proporcionado resultados interesantes, particularmente en el contexto de las investigaciones sobre la vivienda.

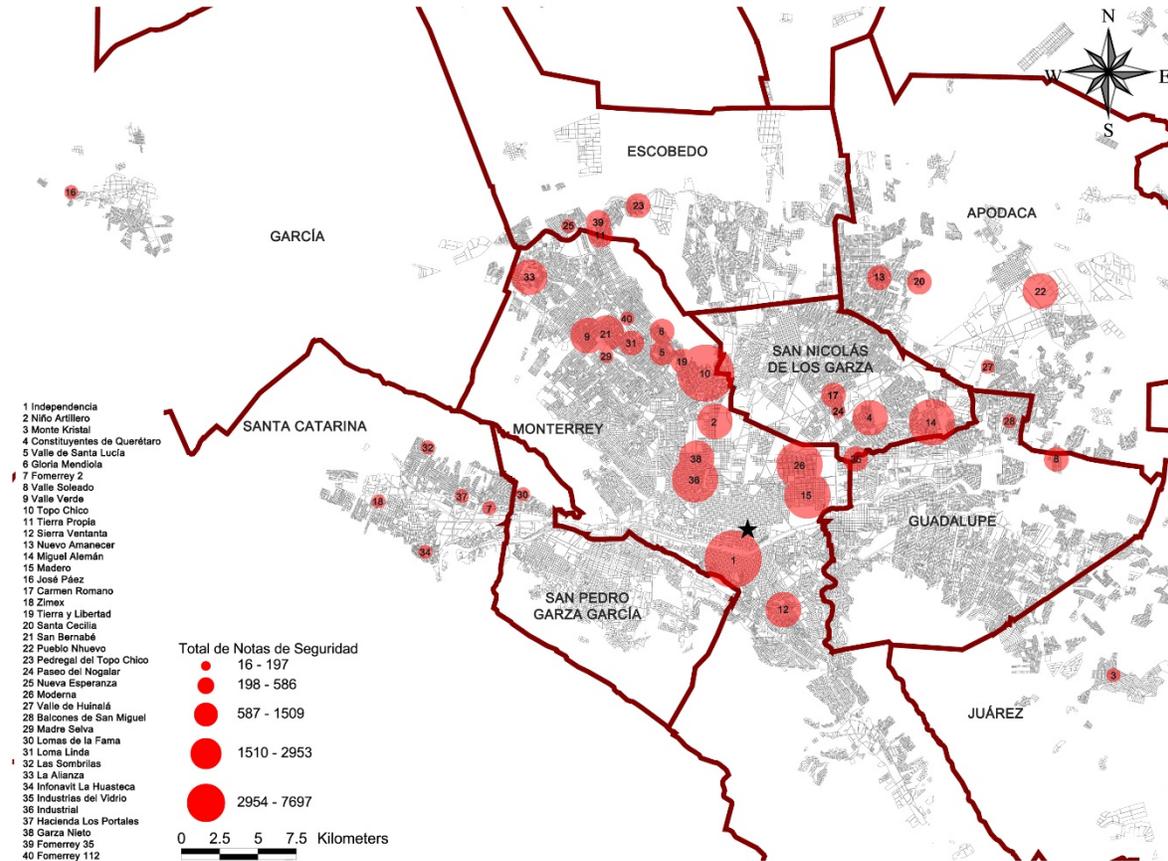
El presente estudio trabaja en las historias de vida de cinco personas que han residido o residen en colonias estigmatizadas por la prensa y la comunidad en general de la ciudad metropolitana de Monterrey. La elección de los mismos, se realiza con el conocimiento previo de la satanización y el señalamiento público al que han sido sujetos a lo largo de su vida, los relatos evidentemente contienen, incluso, cómo para ser acogidos en sociedad han tergiversado su realidad para poder ser aceptados. Así, tal cual lo explica Baeza (2000:9) los imaginarios obtenidos a través de las narraciones recuperan como este grupo de personas comparte a partir de sus representaciones mentales, el espacio y tiempo.

Así también, se excluyen a aquellas personas a quienes la reacción de los otros pareciera no interferir en su dinámica e interacción social cotidiana, pues para fines de la investigación es preciso incorporar aquellas experiencias relacionadas a la exclusión, rechazo y señalamiento de ciertos grupos y servicios.

Para la comprensión de la localización de la residencia de las personas incluidas en las historias de vida se facilita la representación geoestadística (lugar e impacto) de las colonias (zonas) que se enlistaron como los 40 barrios más peligrosos de Nuevo León⁷, donde de igual manera se incluye la cuantificación de notas periodísticas en el periódico de mayor circulación de la ciudad, EL NORTE, del día primero de enero del 2001 al 31 de Diciembre del 2017 en la sección de seguridad. El resultado del gráfico geoestadístico es la obtención de un mapa de corte cuantitativo/espacial con el que se determina la localización de la colonia y la cantidad de exposiciones (negativas) durante dicho período de tiempo. Sin embargo, es preciso señalar que existen espacios inseguros de los cuales no se hace seguimiento periodístico y que el impacto de la producción de información relacionada a la violencia termina por estigmatizar barrios, calles y zonas en específico de la ciudad.

⁷ Badillo, V. (23 de Febrero de 2017) Los 40 barrios más peligrosos de Nuevo León, *publimetro*, Disponible en: <https://www.publimetro.com.mx/mx/monterrey/2017/02/23/los-40-barrios-mas-peligrosos-de-nuevo-leon.html>

GRÁFICO 1. REPRESENTACIÓN ESPACIAL DE: “LOS 40 BARRIOS MÁS PELIGROSOS DE NUEVO LEÓN” Y DE SU IMPACTO NOTICIOSO.



Fuente: Datos propios con información de El Norte y Publimetro.

En la imagen anterior queda evidenciada la función de los medio de comunicación en torno a la producción de imaginarios urbanos. La recopilación deja la necesidad de una exploración minuciosa sobre otro tipo de información (locativa, género, edad, entre otros), ya que algunos de los datos proporcionados por las notas no suceden precisamente en la colonia expuesta si no en lugares relativamente cercanos a su contexto. El efecto de su exposición es la consolidación de zonas estigmatizadas donde la violencia y el peligro quedan personificadas.

HISTORIAS DE VIDA

Se obtuvieron cinco historias de vida, con las cuales se busca utilizar un enfoque interpretativo con el que se profundice en la situación vital de las personas segregadas. Tal como se menciona previamente, la elección de residentes se realiza al corroborar la localización de su vivienda con respecto a alguna de las colonias enlistadas en el mapa de "Los 40 barrios más peligrosos de Nuevo León". La técnica de historias de vida supone el rescate de una situación compleja, las narraciones por lo tanto no obedecen a la secuencia de tópicos o preguntas preestablecidas para las personas entrevistadas, más bien, recurre a la herramienta de la entrevista de tipo no conducida (Tenorio, 1988), cuya finalidad es el de recuperar la situación vivida, para posteriormente, producir factores frecuentes y únicos que ordenen a las interpretaciones que se realicen.

La selección de personas obedece a diversas redes sociales donde los entrevistados no se conocen entre sí, ni han residido en los mismos espacios, no comparten ni edad ni género, lo único que las conecta son los informantes de los investigadores. Se realizan citas dónde se les invita a narrar su experiencia de vida, lo que se registra por medio de grabación, y posteriormente se realiza la debida transcripción. La información recopilada se analiza para la producción de resultados y conclusiones, así para la construcción de interpretaciones sobre el tópico en cuestión.

21 AÑOS, "LA COYOTERA" Y NADA ME HA PASADO.

"Paquita" una joven estudiante de nivel licenciatura exhibe en su narración su sentimiento continuo de vulnerabilidad social. Acostumbrada a ser denostada por los atributos identitarios de su colonia, referencia en diversas memorias transcurridas en un período de quince años (prácticamente a partir de su ingreso en el sistema educativo) los procesos continuos de exclusión, diferenciación y segregación, del cómo a partir de etiquetas simples sobre las clases sociales se le encasilla en colectivos de anomia y desintegración social. Como táctica de supervivencia urbana ante la proximidad de colonias con otras cualidades locativas mucho menos escandalosas y estigmatizadas narra cómo intentó mimetizarse con la identidad y arraigo a otros territorios de mayor aceptación social. Finalmente, a través de su discurso se recuperan diversas fronteras, intangibles, en la socialización y aceptación individual.

Veintiún años desde que me encuentro en este hogar, esencia y herencia de mis muy queridos abuelos, quienes con tanta dedicación lograron construir para sus hijos.

No hay momento exacto en el que pueda empezar a relatar mi más profundo sentimiento de impotencia y, más que nada, vergüenza de mí misma, porque hace apenas uno o dos años comencé a aceptar mi procedencia. Tal como me dijo un primo, no importa del lugar que vengas o, en mi caso, de la colonia en la que has vivido toda tu vida, sino quién eres, como te han formado en tu casa y cómo te has formado tú en y con la sociedad.

Mi edad, veintiuno, llenos de tantos recuerdos, cumpleaños, navidades, cenas familiares, algunas pérdidas, días importantes y muchas cosas más, todo eso formados en la Colonia Garza Nieto, o como se le conoce: "La Coyotera", exactamente esa de la que circulan "documentales" en todas las redes sociales, que lo principal eran las casas o cuartos de prostitución, así como el surgimiento de los travestís y su vida galante, la venta de droga y los grupos pandilleros que se formaban, aunque a lo que más la suelen caracterizar es a la prostitución.

A estas alturas empieza a sonar, no trillado, pero muy repetitivo veintiún años. No hay otra manera de expresarlo. Veintiún años, en los que, si me permitieran contarles más allá de lo

que podré relatar, he logrado menos fallos que personas que viven en zonas residenciales o de “alto prestigio”. Yo, 21 años, la Coyotera y mi exclusión.

En mi formación académica básica, primaria y secundaria, no era de mucha importancia de que colonia provenía, todo el alumnado vivía cerca, y nadie “temía” quien viniera de “La Coyotera”, la “10 de marzo”, la “Talleres”, o la “Progreso”. La “fama” de tu colonia no te definía, la mayoría nos conocíamos, aunque no convivieras lo suficiente o casi nada con esa persona. Cosa que hoy en día está perdido.

En la preparatoria fue diferente. Hacía referencia a mi casa en la Colonia Mitras Centro, ya sé, nada que ver, pero yo estando en Bachillerato Bilingüe como iba a vivir en semejante lugar con tan buen promedio. De esa colonia, se identificaban por la estación Simón Bolívar u Hospital, y por ser relativamente “tranquila”, y ni tanto. Porque hasta en el propio parque de la Leones #5 te asaltaban, dicho parque lleno de familias, niños jugando, parejas, personas de la tercera edad caminando, gente paseando a su perro, gente que venía del trabajo, muchos corredores y toda esa gente feliz. Porque claro, como siempre, sólo se comenta lo que les conviene. ¡Ah!, pero, ¿en la Garza Nieto? ¡Ni que lo digan!. A un chavo lo mataron en la esquina de por mi calle por robarse equis cosa, tratar de escapar y atentar contra la policía, directito a primera plana. Pero, sí pasa en cualquier otra colonia que no tenga fama de “pobre de ti que vives ahí”, ¡es de lo más normal!.

Cuando no existía uber, y viajaba en taxi hasta mi casa, me preguntaban si seguían robando ahí, o ¿cómo podía vivir en esa zona tan peligrosa!, o lo más común, que si no les iba a pasar nada por entrar ahí. Ya con cuenta de uber, me tocó menos de 10 veces (muchísimo menos que con un taxista), el preguntarme si ya no asaltaban ahí o comentarme que veían los videos que compartían en facebook y si era cierto lo de la prostitución ahí. Hubo un conductor que si volteó a verme cuando me dijo a donde me dirigía, y solo le dije que ya no era una zona tan escandalosa ni tan peligrosa.

Tengo amigos que la primera vez que fueron a mi casa se llevaron un filero o un cutter para el camino, o simplemente le sacaban la vuelta al ir a mi casa, hasta que fueron. Hoy en día están como si nada yendo a mi casa, sin ninguna sensación fuera de lo normal de la inseguridad, porque ninguna colonia se salva de tener sus detalles en ese aspecto.

Una amiga de la facultad, recuerdo bien que fue a hacer maqueta a mi casa con otras amigas, estábamos en primero y ya era de noche y sus papás le marcaron para pasar por ella, y le preguntaron en donde vivía yo, y mi amiga contestándoles que en la “Garza Nieto”, y cómo que no sabían cuál, y le dije, diles que en “La Coyotera”, se van a ubicar, ¡bingo!. Y cuando mi amiga lo dijo se rio, y solo dijo, no tiene nada de malo, no ha ocurrido nada. Sus papás fueron por ella porque pues ya era tarde y vive en Escobedo, tenían medio cara de alboroto por la zona, pero al estar ahí, no fue como que entras y te asaltan, o te metes en una balacera o ves personas prostituyéndose o drogándose o haciendo cosas que eran muy común en otros tiempos. Hoy en día, sus papás ya no tienen ese miedo de que venga a mi casa o se junte conmigo, porque estuvieron ahí, han estado ahí más de una vez.

Tengo un amigo súper fresa, que jamás iba a pisar mis tierras, hasta que en una fiesta sorpresa que me realizó mi mejor amiga fue, y hasta le dije, vaya, si tu no vienes por aquí, a lo que me contestó: si ya sé, pero no es como la pintan. ¡Pues no!, ¡eso fue hace años!. Sólo se le quedó la fama. Por vivir en una colonia con esa fama tan reprochable no significa que seas lo que algunas personas lo fueron cuando vivieron ahí.

Es como cuando te comercializan un producto hasta que te jactan de que es el mejor, claro, aquí te lo pintan de, es un *horror* vivir ahí.

Cuando mencionaban algunos conocidos, en burla, el ir a la Independencia, era como que, ¡ugh!, ¿cómo vamos a ir ahí?, o hacíamos comentarios de: *¡vamos a salir sin tenis de ahí!*, o sin dinero, o sin nada. Hasta que fui tomando conciencia. Digo, maldita doble moral. Yo me quejaba y me repugnaba que etiquetaran a mi colonia de algo así y yo etiquetaba a otras. Hasta que dejé de hacerlo.

En una clase de Crítica arquitectónica y ciudad hablábamos algo acerca de eso, y una compañera mencionó que ella vivía en la Colonia Independencia y ya no pasaba nada de lo que seguían contando, que hasta se sentía más tranquila, y por supuesto, así como pusieron de ejemplo “La Indepe”, mencionaron mi colonia, también me opuse a los comentarios que hacían de que era demasiado insegura o de mucha droga y prostitución.

He estado en, no todo Monterrey, pero sí en diferentes colonias de la ciudad, utilizando la mayoría de las veces el transporte público, gracias a Dios no me ha pasado nada, o no he sido parte de algún acontecimiento fuerte en ninguna colonia con mala fama, en la mía, mucho menos. En mis veintiún años no ha pasado nada, exceptuando la oleada que se vivió con los narcos y los zetas por el 2010, que prácticamente todos teníamos miedo de salir a cualquier parte, porque no sabías que enfrentarías o que podría pasar.

¿Inseguridad? En cualquier lado está. ¿Drogadicción? Todo mundo se droga hoy en día en cualquier parte. ¿Prostitución? Hasta lugares designados hay.

Claro, sigo viviendo ahí, y no, no me gusta cómo se refieren hacia mi colonia, pero de aquí soy, así lo acepto, porque vivir en “La Coyotera” no significa que sea una drogadicta o una prostituta.

AUNQUE HAYA FIESTA, ¡AHÍ NO!

Al compartir los eventos suscitados en un cumpleaños (casi 20 años atrás) se recuperan sentimientos, resentimientos y efectos de la vulnerabilidad social en la interacción cotidiana de una “comunidad estudiantil”. Al cambiar el espacio de interacción habitual (la escuela) consecuentemente se reproduce un episodio de exclusión social, donde quedan implícitas la interacción y posterior desintegración. La historia de vida contiene la recuperación de imágenes y representaciones sociales de la colonia de residencia de “Álvaro”, “La Moderna”, cuyo peso a pesar del tiempo transcurrido se conserva como un territorio de hostilidad, peligro y vandalismo.

El lugar de residencia fue un factor que influyó determinadas acciones o tratos hacia mi persona, y mi familia, provocando que sintiéramos vergüenza de decir el nombre de la colonia donde vivíamos. Siempre que me preguntaban ¿dónde vivía?, yo respondía: “por el Parque Fundidora”, como forma de disminuir el “rechazo” o evitar que comenzaran con prejuicios, que comúnmente se generaban al mencionar Jardines de la Moderna.

Dentro de los momentos incómodos, uno que recuerdo mucho, es este: en mis cumpleaños, invitaba a mis compañeros de escuela, y regularmente la mayoría no iba, principalmente por la colonia donde vivía, en palabras de mis compañeros, mencionaban que sus padres no los dejaron ir por que la colonia estaba muy fea y era muy peligroso, provocando a veces sentimientos de molestia, vergüenza de vivir ahí y una gran tristeza, ya que eran con quienes convivía casi todos los días.

Una ocasión estando en secundaria, en un cumpleaños invite a unos amigos a partir pastel y a convivir. Decidimos salir a jugar fútbol a la calle, ahí, a una cuadra estaban las canchas deportivas de la colonia, y fuimos a jugar ahí, en ese lapso en que jugábamos, la mamá de

uno de mis amigos llegó a recogerlo, y cuando mi madre la recibió, ella le dijo, que estábamos en las canchas jugando fútbol, la señora, comenzó a reclamarle que “¿Cómo nos dejaba salir solos?, es un lugar muy peligroso, ¡los van a violar o matar o robar!”, mi mamá intentaba calmarla comentándole que es un lugar muy tranquilo, pero ella no escuchaba, el prejuicio hacia la colonia ya lo tenía. Nosotros en las canchas, jugando, alcanzamos a escuchar gritos y ver mi mamá y la señora acercándose, gritando el nombre de mi amigo. Una vez ya con nosotros, los calificativos al lugar y a la colonia seguían, no bajando de “peligroso, inseguro, feo, y repitiendo una y otra vez que podían haber robado y violado a su hijo”, recuerdo a mi madre con cara de vergüenza e impotencia y yo sin creer lo que estaba escuchando, regresamos a nuestra casa, en donde inmediatamente la mamá de mi amigo se lo llevó y se fueron, prácticamente sin despedirse, molesta por que su hijo estaba jugando en un lugar “peligroso”.

Estas acciones despectivas hacia nosotros por habitar en la colonia Moderna eran frecuentes, tanto así que, en juntas de padres de familia, de vez en cuando se escuchaba cuestionar a otros padres, el por qué aceptaban a alumnos de ese tipo de colonias, muchas veces frente a mi madre, sabiendo muy bien que nosotros vivíamos ahí. Muchas veces cuestioné el por qué, que yo quería que mis amigos y compañeros fueran a mi casa a jugar, sin embargo, esto no era posible debido a lo mencionado y los prejuicios hacia la colonia, esto lógicamente hacía sentir mal a mis padres, yo aún era muy pequeño para entender estas situaciones.

Esta anécdota quedó en el recuerdo de nosotros, ahora ya la cuenta mi mamá de manera muy divertida. Con el paso del tiempo nos damos cuenta de que la colonia donde vives no hace mejores personas, sino que son los valores inculcados en cada familia los que salen a relucir en las acciones cotidianas de nuestras vidas.

¡NO ME QUIERO IR!

“Cielo”, joven profesionista, comparte a través de su historia de vida, la historia de su colonia, a la que llegaron a fundar sus abuelos y la que exhibe en sus orígenes como una zona con condiciones de marginalidad. De cierto modo, expone como se mantenían felices en su aislamiento, y de cómo los ciclos de vida de las familias y el mismo proceso de metropolización modificaron rotundamente la interacción social de su comunidad hasta volverla insegura y desconocida. El proceso de detrimento social se remarca con eventos relacionados al crimen, violencia y perdición. En su narración exhibe la disyuntiva de enfrentarse con estereotipos de la gente con la que usualmente convive quienes tienen estigmatizado el territorio, y de la necesidad de suprimir la identidad del lugar donde se localiza su vivienda como mecanismo de defensa personal-social.

Vivo en la colonia San Bernabé, está ubicada al poniente de Monterrey, tengo toda mi vida viviendo ahí, han pasado 23 años y cada vez es más solitaria.

Esta colonia tiene más de 50 años, mis abuelos maternos fueron de las primeras personas que llegaron a esta colonia que antes solo era monte. Mis abuelos siempre nos contaban a mí y a mis primos lo difícil que fue empezar de cero aquí, ya que no contaban con ningún servicio de agua, luz, gas y mucho menos pavimentación. Empezaron con solo un cuarto hecho de madera, después de unos años comenzaron a construir más cuartos para poder expandirse, el terreno es grande de 30 x 15 metros y el precio en que se adquirió fue relativamente muy barato. En unos 10 años la colonia comenzó a crecer, tener servicios y los camiones urbanos empezaron a entrar a la colonia. Construyeron una escuela primaria enfrente de mi casa y eso hizo que la gente llegara y se asentara.

En ese tiempo, hace como 40 años, no había inseguridad, mis abuelos comentan que, si les llegaron a robar sus pertenencias de la casa, pero la policía no tardó en dar con los ladrones, mis tíos y vecinos cuentan que cuando ellos eran niños se la pasaban en la calle jugando, toda la gente se conocía y entre ellos se cuidaban. Con el paso del tiempo los niños de aquellas épocas empezaron a crecer e irse a otras colonias más nuevas, yo tenía unos 10 años y recuerdo como aun mis amigos, nietos de mis vecinos, jugábamos sin ningún problema hasta altas horas de la noche y no había peligro, más aún cuando era tiempo de calor.

El problema empezó cuando mis amigos y yo empezamos a crecer, la mayoría ya no vive aquí, pues sus papás se mudaron a casas privadas muy lejos, del grupito de alrededor de veinte personas que jugábamos a diario en la calle solo quedamos como cinco en la cuadra y en las cuadras vecinas pasaba lo mismo, la colonia empezó a verse sola pues ya no había ruido de niños corriendo, ni gritando, ya no había quien tapara la cuadra con porterías jugando fútbol, solo se veía gente adulta o de la tercera edad entre semana, y los fines de semana veías la cuadra llena de carros que venían de visita.

Cuando entre a la secundaria, en el año 2006, la colonia en la parte de la avenida principal donde transitan muchos vehículos y camiones, empezó a llenarse de negocios, como carnicerías, tortillerías, ferreterías, estéticas y abarrotes por mencionar unos, la mayoría de la gente ubicaba la colonia por los negocios que estaban ahí, empezó a convertirse muy insegura, en el día había mucho movimiento de gente por estos negocios pero, por las noches cuando cerraban, se volvía solitaria y oscura porque ya no había gente joven, solo adulta o de la tercera edad, personas que normalmente se metían temprano a su casa.

Fue la época que más sufrí, porque era cuando empezaba a querer salir con amigos o irme a colonias vecinas porque mis amigos ya eran de otras colonias y no podíamos llegar tarde a casa porque empezaban los asaltos cuando empezaba a obscurecer.

Así fue hasta que me tocó a mí, un asalto afuera de mi propia casa, ya ni ahí podía estar segura, ¡imagínense! ¿Irme a otro lado donde ni siquiera conocía?, eso me quito la poca seguridad que tenía de mi colonia, me sentía tan segura que creí que jamás me pasaría nada en la puerta de mi propia casa, hasta que pasó. Después de ahí duré un tiempo viviendo con miedo de salir, y saber que podría pasarme cualquier cosa en otro lugar y simplemente en el trayecto de ir a la tienda ir volteando para todos lados esperando lo peor.

Después de 2 años, empezó la delincuencia a lo que da y se puso peor mi colonia, antes de que empezaran las balaceras, secuestros, extorciones y narcomantas en Nuevo León, la gente más peligrosa que había en mi colonia eran los chavos que se empezaban a drogar o grafiteros, pero en cuanto empezó la delincuencia se acabó eso y empezaron los asaltos y los secuestros. Ya no veías al grupito de chavos en la plaza de colonia drogándose o pintando paredes con sus grafitis, ahora veías todo solo y eso da más miedo, al menos ellos no se metían con la gente que vivía en la colonia, en ese tiempo recuerdo que había gente que pasaba en bici con un silbato cuidando la colonia y mi mamá pagaba una cuota para ese servicio, después de eso ya solo veías patrullas y, después, militares.

Comenzaron las balaceras cada vez más cerca de mi colonia, hasta que me tocó estar en una de ellas, fue algo muy horrible que jamás quiero volver a pasar, fueron 5 minutos llenos de terror y ver pasar tu vida en un segundo. Me tocó ver morir gente conocida en diferentes circunstancias de inseguridad.

Y esto sigue, cada vez más feo, la gente que asalta no es de aquí, vienen de otras colonias, de otros lados, la mayoría andan en taxis, hace unos meses intentaron por cuarta vez

meterse a mi casa y, la verdad, desde ahí no duermo tranquila. Hemos pensando en mudarnos, pero ¿Por qué nosotros debemos de irnos del lugar que por mucho tiempo ha sido nuestro hogar? ¿Por qué en vez de eso, no hacemos algo como colonia que nos beneficie a todos para que ya no estemos en la lista de las peores colonias de Monterrey? Porque llega un punto que hasta me da vergüenza decir de donde soy, los comentarios “burlones” comenzaron como juego en la preparatoria y, hasta llegaban a decirme que porque yo era “fresa” si ahí solo vivían cholos, entre otros comentarios, no querían ni quieren reunirse en mi casa porque me dicen: “ Ahí no, en tu casa NO porque nos asaltan”, “NO, porque luego nos balacean”, cuando entré a la facultad fue lo mismo, me llegaron a hacer sentir menos por solo nombrar donde vivía, la verdad, algunas veces, opté por decir que vivía en colonias vecinas, para no escuchar ese tipo de comentarios que me hacían sentir incómoda. Aún queda gente buena en mi colonia y me imagino que también las colonias que están en la lista “negra” piensan lo mismo que yo. Así es como estas colonias van haciéndose de esa fama que, la verdad, es difícil de quitar y más difícil para los que aun vivimos aquí.

DONDE VAYA, SERÁ IGUAL

“Aída” demuestra cómo hasta que traspasa los bordes intangibles de su colonia asimila el rechazo, exclusión, segregación y vulnerabilidad, y reconfigura su rol en la sociedad que la estigmatiza y señala como elemento de peligro. Retoma el momento en el que inicia sus estudios de educación media superior como el precedente de diferenciación social y separación inminente. El relato está cargado de elementos que construyen el imaginario urbano del miedo, uno donde la comunidad se encuentra claramente dividida, de los otros y ellos (outsiders), sus construcciones producto de símbolos, imágenes y representaciones de diversas fuentes poco a poco se ponen a prueba. En su historia de vida, también señala como las cuestiones locativas los limitaron al acceso de ciertos servicios, e incluso determinaron su socialización familiar.

Viví en Sierra Ventana durante 33 años con mis papas, a medida que fuimos creciendo tanto mis hermanos como a mí el hecho de vivir en Sierra Ventana, nunca nos importó, ya que la mayoría de nuestros amigos eran de ese mismo lugar. Puedo decir que en aquellas épocas todo estaba bien. Al salir de la secundaria fui a una preparatoria en Guadalupe, esto debido a que cercana a la zona donde se ubicaba la preparatoria esta una zona conflictiva, ésta se ubicaba en el cerro, fue como a partir de ese momento donde empiezan a preguntar dónde vivo, respondía que en Sierra Ventana, y los compañeros pensaban que porque vivía ahí sería como las demás jóvenes que viven ahí, los que están acostumbrados a riñas, bailes masivos en las calles, a la música colombiana, a los que les gustaba drogarse y porque no decirlo, también a robar y hacer mal a los demás. Los compañeros no podían estar más equivocados, ya que al menos en mi familia fuimos orientados a todo lo contrario, solo teníamos amigas que se contaban con los dedos de la mano, y en su mayoría era mis vecinas, nunca más allá de la cuadra de mi casa. Prácticamente siempre fui con la que no podían ir a su casa a hacer tareas, de alguna manera ellas vivían a escasas cuerdas de la escuela en comparación al lugar donde estaba mi casa, debido a que vivía más lejos, aunque, más bien, en aquél tiempo éramos niñas de casa, la verdad, mis compañeras tendrían que haber tomado al menos 2 camiones para llegar a mi casa, y con los 16 o 17 años que teníamos era un poco difícil que fueran solas hasta allá, ya que la fama de la colonia es mala.

Vivimos durante algún tiempo con la discriminación de que por ser una zona conflictiva no nos podían llevar los taxis aun y cuando les aclarábamos que era en la parte más tranquila de la colonia y a la cual era más accesible para todo, muchas de las veces evitábamos que nuestros amigos o familiares visitaran nuestra casa para que no pensarán que nuestros vecinos o amistades eran conflictivos ya que la televisión, el periódico y la radio así catalogaban a la colonia, como zona peligrosa, y lo cual no dudo que así fuera. Al ser una colonia en el cerro los conflictos comenzaban de la mitad hacia arriba.

Cuando comencé a trabajar fui haciendo ese tipo de comentarios a un lado, ya que para mí la zona en la que vivimos nunca fue peligrosa y como en mi familia no hubo ese tipo de conflictos como en las demás casas a la redonda, a mí me dio igual el tipo de comentarios ya que me di cuenta que vivieras en donde vivieras fuera la mejor colonia o la peor, la gente la mayoría de las veces te discrimina por lo mismo. Después de haber trabajado en cambaceo durante algún tiempo y así haber conocido a gente de diferentes lugares me doy cuenta que siempre seremos unos clasistas de primera, ya que puedes llegar a tener mucho y carecer de educación y respeto hacia los demás, o no tener casi nada y ser lo más respetuosos y empáticos con los demás.

Ahora, en este tiempo, algunas veces enfrentamos lo mismo, ya que ahora vivimos en el municipio de Pesquería, y la gente lo primero que piensa es que es un rancho, y no pueden estar más que equivocados, ya que es un municipio en pleno crecimiento y tienen corta memoria, todos los lugares en su origen empiezan así.

SAN BERNA, MI VIDA LOCA.

“Inkman” un joven al que se le ha negado el servicio del taxi solo por vivir en una colonia conflictiva, expone a partir de dicha situación los símbolos y objetos de reconocimiento al que ha sido sujeto en el proceso de segregación. Como un individuo socialmente excluido expone como la “comunidad” lo ha señalado, diferenciado y estigmatizado al asociarlo con agentes de peligro e inseguridad, y por lo tanto, al habilitar el miedo. A través de su historia de vida narra como el peso de los componentes del colectivo de identidad territorial queda bien definido para quienes habitan su colonia, un lugar de crimen y anomia. Obviamente, el paso de los años y la madurez reconfigura el sentimiento de impotencia y vulnerabilidad social.

Colonia: San Bernabé alias “San Berna”, para personas que no son de Monterrey podría ser una colonia más, un conjunto de casas y personas cualquiera, pero para muchos regios es sinónimo de delincuencia, miedo e inseguridad, fama que se ha ganado con el paso del tiempo por muchos incidentes ocurridos ahí o en sus alrededores, desde un simple robo a mano armada, peleas de pandillas, hasta asesinatos y narcotráfico, y si, no voy a negar de dónde vengo, ni la fama que se ganó a pulso, lamentablemente, por solo unos cuantos, porque eran minoría esos que dañaban la imagen de una colonia que tal vez no era la mejor, pero tampoco la peor. Muchas veces me tocó vivir discriminación por ser de ahí, tal vez suene fuerte la palabra pero, desde negación de servicio por parte de los taxis, miradas de desprecio por parte de personas que me preguntaban de donde era y hasta se sorprendían, incluso pequeñas “bromas” referentes al lugar como: “nombre, ahí roban de a gratis”, “no entro ni aunque me paguen”, “no vayas a sacar el filero ahorita”, etcétera. La verdad en su momento no molestaba, y hasta gracia te daban, pero viéndolo desde cierto punto te preguntas ¿Por qué? ¿Cuál es la necesidad de que te vean con unos ojos diferentes a los que verían a otra gente de otra colonia? Porque hay que dejar claro que, si tú vas a algún restaurant, local, etc. en el cual dices que eres de San Bernabé no es lo mismo que si dijeras

que eres de “San Pedro”, porque creen que el de “San Pedro” no trae un filero y tu si, suena estúpido, pero es la verdad, me tocó vivir esas experiencias en muchos lados en el que la apariencia influía demasiado en cómo te trataban.

Recuerdo una ocasión en que al salir de un bar en el Centro paré un taxi, al decirle que me dirigía hacia San Bernabé simplemente optó por decirme “para allá no voy, compa” y esas mismas palabras se repitieron en los próximos tres taxis hasta que uno “si iba” pero me cobraría más, así como así, solo porque él consideraba que debía hacerlo por el “peligro” de llevarme a San Bernabé.

Otra ocasión fue hasta cierto punto graciosa, debo admitirlo, estábamos en una carne asada con un amigo mío e invitó a unos compañeros de su escuela, él estudiaba en el Tecnológico de Monterrey, tenía una beca y pues podía darse el lujo de estudiar en una escuela de alto renombre, total, sus amigos fueron a la carne asada, él vivía en “San Nicolás”, en una colonia “normal” ni muy muy, ni tan tan, estando ahí todos estábamos platicando y tomando cerveza muy a gusto, me habían caído muy bien sus amigos y al parecer yo también les había caído igual, de repente uno de ellos preguntó que si vivía ahí cerca, le respondí que no, que yo era de San Bernabé, pero que lo conocía por otras circunstancias, en ese momento el chavo se sorprendió y dijo “No mames, ¿neta, eres de San Bernabé? Ni parece que eres de ahí” y yo le dije “Ya sé, lo dices por que no se me ven las cicatrices de las cuchilladas y riscazos ¿o qué?” y fue ahí que empezó la parte graciosa porque él me dijo “No, si no que los de ahí pues son más cholos y como que sucios, me contaron que ahí hasta del carro te bajan y te amarran para que no los puedas seguir” en mi mente fue un gran “¡NO MAMES!”, y muchas risas en ese momento. Me sentí bien gangsta, hasta sentí que Pablo Escobar me hubiera contratado para ser su matón, y respecto a la parte graciosa es, porque el bato lo decía en serio, no era una broma de las que me hacían, en verdad el chavo estaba convencido de que San Bernabé era un tipo de gueto o algo así en el cual hay cholos en la esquina con pistolas y caguamas, bueno, tal vez lo de las caguamas si, pero no así como él se lo imaginaba. Tal vez piensen que exagero, pero el punto no es si indignarse o no, mi punto es como ciertas cosas, detalles, chismes o palabrería en general cambian todo el aspecto en el que la sociedad te ve, trata y desarrolla, no me avergüenza ser de San Bernabé, al contrario, me siento orgulloso de mi colonia porque gracias a ella logras desarrollar tu persona, logras saber quién quieres y quien no quieres ser.

REFLEXIONES FINALES

Es preciso generar nuevas interrogantes sobre los temas expuestos, segregación, estigmatización, inseguridad, vulnerabilidad social, entre otros, que permitan la contraposición de los grupos que conforman las dicotomías del fenómeno de la segregación. Los constructos de ambos grupos se originan en un mismo espacio, el cual, en ocasiones es desconocido, confrontado o rectificado, la información con la que cada uno ha producido sus fundamentos, representaciones y símbolos son generalizados. Sin embargo, existe una serie de variables que están implícitamente agregadas a la identidad de los residentes de las colonias estigmatizadas, que se han producido desde lo colectivo, y las características individuales no se asimilan o aceptan en la interacción social cotidiana, los argumentos con los cuales se produce la interacción social terminan por encasillar a dichas comunidades en: pandillero, drogadicto, prostituta, entre otros.

Los símbolos y representaciones que se producen en relación a la segregación urbana de acuerdo a las historias de vida, prácticamente se producen al nacer, ya que así como lo

menciona Timms (1976) se suscita con el origen de su familia y la localización de su vivienda, el resto de la comunidad determina la aceptación de dichos individuos. La estrechez de cada parte en la dualidad se establece por una información predominante en el colectivo de la comunidad, quienes se desenvuelven con cierta ventaja y poder sobre “los otros” dentro de la representación simbólica del excluido.

Las historias de vida recopiladas en la investigación, representarían el cómo es que a partir de la asociación y conocimiento de la localización de la vivienda se reconfigura la aceptación e inclusión, ante prácticas evidentemente inequitativas de carácter social y económico, las narraciones de una forma creativa permiten experimentar lo desconocido. Así también, a través de dichas historias de vida queda expuesto que los patrones de exclusión se comparten sólo cuando se está dentro del grupo en desventaja, ese mundo que construye el resto sin percatarse del nivel de segregación social instituido, inalcanzable, hostil y determinante. El mundo donde las prácticas sociales han construido contextos privados y públicos de exclusión, de invisibilidad obligada, inaccesibilidad e indiferencia para los que se imaginan inferiores, en ellas se refleja una sociedad cuya maduración es “adolescente”, donde la presencia de los estigmatizados produce intranquilidad.

REFERENCIAS

- Aguiar, Sebastián (2017). El límite sobre la segregación urbana en contextos locales. *Papeles del CEIC*, Vol.2, pp. 1-27.
- Alegría Olazábal, Tito (1994). Condiciones espaciales de la pobreza urbana y una propuesta para su disminución. *Frontera Norte*, Vol. 6, 61-76.
- Arendt, Hannah (2005). *La condición humana. El auge de lo social*. Barcelona España: Paidós Ibérica.
- Ascher, Francois (2004). *Los nuevos principios de urbanismo*. Madrid, España: Alianza Ensayo.
- Baeza, Manuel Antonio (2000) *Los caminos invisibles de la realidad social: ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Santiago: Sociedad Hoy.
- Bettin, Gianfranco (1982). *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: España: Gustavo Gili.
- Brambila Paz, Carlos (1992). *Expansión Urbana en México*. México: El Colegio De México.
- Brenes Camacho, Gilbert (2003). Segregación residencial de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica en 2000. *Población y Salud en Mesoamérica*, Julio-Diciembre, Vol. 1(001), 1-27. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44610103>
- Carrión Mena, Fernando y Núñez-Vega, Jorge (2006). La inseguridad en la ciudad: hacia una comprensión de la producción social del miedo, *EURE*, Vol.32 (97), 7-16. Disponible en: <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1317>
- Castells, Manuel (1999) *La cuestión urbana*. Siglo XXI, Decimoquinta edición.
- Checa Olmos, Juan Carlos y Arjona Garrido, Ángeles (2009). Procesos de segregación residencial en la población gitana. El caso Almeriense. *Revista de Estudios Regionales*, Mayo-Agosto, vol. 85, 173-196. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/755/75511762007.pdf>
- Dammert, Lucía (2004). ¿Ciudad sin ciudadanos? Fragmentación, segregación y temor en Santiago. *EURE*, XXX (91), 87-96.
- De Solá-Morales, Ignasi (2003). *Territorios*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- García Ortega, Roberto (2004). *Contradicciones entre planeación y realidades regionales, metropolitanas y socioambientales: los casos del norte de México, Puebla y Valle de*

México. México: Colegio de la Frontera Norte con el apoyo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Garrido Maldonado, Natalia y Leiva Báez, Catalina (2012) Imaginarios urbanos en residentes del barrio Yungay, Una aproximación cualitativa a las prácticas del habitar, *Contenido. Cultura y Ciencias Sociales*, no.1, 7-29.

González Hernández, Guadalupe Margarita (2005) Segregación socioespacial, integración al mercado de trabajo y deterioro de los grupos de ingreso medio en la zona conurbada Zacatecas – Guadalupe, México, 2000, *Papeles de Población*, octubre-diciembre, 46. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/112/11204604.pdf>

Hiernaux-Nicolás, Daniel (1999) Los frutos amargos de la globalización: Expansión y reestructuración metropolitana de la ciudad de México. *EURE*, v. 25, n. 76: 57-78.

Hiernaux-Nicolás, Daniel (2006). Repensar la ciudad: la dimensión ontológica de lo urbano.

LiminaR. Estudios sociales y humanísticos. Vol. IV(2), 7-17. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/745/74540202.pdf>

Janoschka, Michael (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *EURE*, Vol. 28, no. 85. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19608502>

Lindón, Alicia (1999) *De la Trama de la Cotidianidad a los Modos de Vida Urbanos*. El Valle de Chalco. México, El Colegio Mexiquense, El Colegio de México.

Lindón, Alicia (2006). La casa búnker y la deconstrucción de la ciudad. *LiminaR Estudios sociales y humanísticos*. Año 4, Diciembre, vol. 4(2), 20. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74540203>

Lindón, Alicia (2007) La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos, *EURE*, Vol. XXXIII, No. 99: 7-16. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n99/art02.pdf>

Lindón, Alicia (2007a). Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *EURE*, Vol.XXXIII, 89-99.

Lindón, Alicia y Hiernaux, Daniel (2008). Los imaginarios urbanos de la dominación y la resistencia. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (64-65), 7-14.

López Levy, Liliana (2008). Tijuana: imaginarios globales, fortificaciones locales. *Sociológica*, Enero-Abril, vol. 23(66), 121-153.

Marmolejo-Duarte, Carlos y Batista-Dória, Natália (2011). Estructura urbana y segregación socioresidencial: un análisis para Maceió-Alagoas, Brasil, *Papeles de Población*, Octubre-Diciembre, 247-286.

Márquez, Francisca (2007) Imaginarios urbanos en el gran Santiago: huellas de una metamorfosis. *EURE*, Vol. XXXIII, No. 099. pp 79-88. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/196/19609907.pdf>

Narváez, Adolfo (2011) *Etnografía para la investigación en arquitectura y urbanismo*. Monterrey, UANL.

Pérez A., Miguel, & Roca V., Andrea (2009). Representaciones sociales de la inseguridad urbana en niños de Peñalolén: ¿qué ocurre en contextos donde la distancia geográfica de la segregación disminuye?. *Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistemático Aplicado a la Sociedad*, Vol.20, 90-109.

Remy, J.; Voyé, L. (1976) *La ciudad y la urbanización*, Madrid, Nuevo Urbanismo, 15.

- Sabatini, Francisco (2003). *La segregación social del Espacio en las ciudades de América Latina*. Chile: Instituto de Estudios Urbanos Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Saraví, Gonzalo (2008). *Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México*. *EURE*, XXXIV (103), 93-110.
- Silva, Armando (2006) *Imaginario urbano*, Colombia. Arango Editores.
- Tenorio Bahena, Jorge (1988) *Técnicas de investigación documental*, México, McGraw-Hill,
- Timms, Duncan (1976). *El mosaico urbano: hacia una teoría de la diferenciación residencial*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Velasco Toro, José (2007) *Espacio y territorio: ámbito de la etno-identidad*, *Revista del CESLA*, no. 10, pp. 53-70. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/2433/243316417004.pdf>
- Welti-Chanes, Carlos (2013). *Política social y envejecimiento*. *Papeles de Población*, Vol.19, Núm. 77, 25-59. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11228794002>
- Wirth, Louis (1938). *Urbanism as a way of life*. *American Journal of Sociology*, 44, 1-24.